José Pérez López

Los mil francos

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

inspirada en un cuento frances

MÚSICA DE LOS MAESTROS

ENRIQUE BRÚ y CAYO VELA

Copyright, by José Pérez López, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

A la bella y distinguida señorita Clara Victoria Gullón, suplicándole interceda para que su papá acepte la dedicatoria de este modesto libraje.

Por lo que le quedará agradecido y siempre á sus pies

L. Pérez López

11-abril-1912.

LOS MIL FRANCOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los euales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

[278:197]

LOS MIL FRANCOS

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

inspirada en un cuento francés

LETRA DE

José Pérez López

música de los maestros

ENRIQUE BRÚ y CAYO VELA

Estrenada con gran éxito en el TEATRO MARTÍN el día 5 de Marzo de 1912

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1912

Al Sr. D. Guillermo Gullón

y García Prieto

Humilde testimonio del más profundo respeto y cariño de su leal subordinado y agradecido

J. Pérez López.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARTA	Srta. Uliverri.
LISSETTE	Sra. Lastra.
MADAME COLIFLOR	Molina.
LUCIANO	Sr. Uliverri.
DIENTE DE LOBO	Bejarano.
ANSELMO	Gaivar.
DÚVAL	Balsalobre.
ATACANES	Angelo.
SOPLETE	Merendón.
CAMPOFLORIDO	Hernández.
PETIT	Bonora.
SARGENTO	Ibáñez.
UN FORZADO	Morchon.

Campesinos, campesinas, forzados, marineros, soldados, gendarmes, capataces y coro general

La acción en Villefroi (Francia).—Año 1870

Las indicaciones, del lado del actor

En esta obra se estrenaron tres preciosas decoraciones del reputado escenógrafo Sr. Gayo.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Calle de un pueblo. Telón en primer término para facilitar la mutación. En el mismo telón fachada de una casa de aspecto burgués, con puerta y ventana practicables. Es por la tarde. Salidas por los laterales.

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR DUVAL, con batín y gorro redondo, asomado á la ventana, discute acaloradamente con los CAMPESINOS y CAMPESINAS aglomerados ante su puerta. MADAME COLIFLOR, tipo de vieja de pueblo, gruñona y de carácter irascible. Después ATACANES, sargento de gendarmes, ridículo, y MARTA, sobrina del señor Duval. Los Campesinos con sus gorros de lana y sus zapatones; ellas con sus cofias.

Música

Coro

Eso no es modo de decirlo.
Debe pedirlo por favor,
porque la calle es lo de todos,
y en ella nadie es el señor.
¡Vaya un humor que se nos gasta!
¡Cálmese usted, señor Duval!
Si quiere usted dormir á gusto
puede marcharse al Senegal...
¡Ja, ja, ja, ja!...

Duval (Furioso. Gritando.)
¡Guardias! ¡Gendarmes! ¡Ciudadanos!
¡Acudo á vuestra autoridad!...
¡Guardias! ¡Gendarmes! ¡El infierno
mejor es que esta vecindad!

Coro ¡Aaah! ¡Aaah!...

Atac. (Por la derecha con mucha energía y cómica gravedad.)
¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?
¿Qué gritos oí?
¡Tiemble el pueblo entero,
pues ya estoy aquí!

—

Marta (Saliendo de la casa.)
Vecinos de esta villa,
yo os pido por favor,
que acabe la reyerta
y vuelva el buen humor.
Mi tío, el pobrecillo,
de noche no durmió.
¡Dejadle ahora que duerma! (Suplicante.)

Todos (Con ironía.)
¡Pobre señor!

Marta (Hace entrar al señor Duval en la casa, acariciándole dulcemente.)
Y para que el tío
se duerma mejor,
le adormeceremos
con una canción.

Todos Ya con su dulzura
todo lo arregló.

Marta Cantaré la canción de Pulgarcillo
y veréis cómo duerme ahora mejor...

—

Tra-la, la-rá, la-rá...
Pulgarcillo
era un hombre tan chiquirritillo
que dormía en una hoja de rosa
y volaba en una mariposa
y viajaba en las alas de un grillo.

Todos ¡Pulgarcillo! ¡Pulgarcillo!

Marta Pero un día mi hombrecillo
se enamoró de una hermosa,
y lloraba Pulgarcillo
diciendo á la mariposa...

Todos ¡Pulgarcillo!...
Marta Mariposa... Mariposita,
tú que vuelas y sabes qué es eso,
llévame en una volada
á los labios de mi amada.
Todos ¿Para qué?
Marta Para darla un beso.
Todos ¿Le dió el beso?...
Marta ¡Qué locura!
Saltó de la mariposa
y en el labio de la hermosa
le salió una calentura.
Por eso
la mujer que se figura
que no deja marca un beso,
se engaña...
Todos ¿Por qué?
Marta Por eso...
Porque da una calentura.
Todos Mariposa, Mariposita,
tú que vuelas y sabes qué es eso,
llévame en una volada
á los labios de mi amada,
porque quiero darla un beso.

Hablado

Col. Muy bonita la canción. Pero no por eso me voy convencida de que su tío, el señor Duval no sea un grosero.

Marta Perdónenle ustedes. El pícaro reuma le hace tener mal humor. Pero él es bueno.

Atac. Bien. Pero aquí ha habido una infracción reglamentaria. (Saca un librito del bolsillo y lo hojea nerviosamente, hasta leer:) Artículo diecisiete de la ley Municipal, que dice: «Todo ciudadano guardará para sus convecinos las formas...»

Col. (Interrumpiéndole.) Es que el señor Duval, porque tiene cuatro cuartos, se cree el dueño del pueblo... y aun de toda Francia, si me aprietan mucho.

Marta Mi tío ha faltado exigiendo de ustedes lo que debió pedir por favor: un poco de silencio para dejarle dormir la siesta.

ESCENA II

DICHOS y ANSELMO, por la derecha

Ans. Hay cosas que no se piden, se mandan. Tu tío tiene razón, Marta... ¿Qué hacen ustedes aquí? ¿Por qué no los echa usted, gendarme?

Atac. ¿Yo?

Ans. Cumpla usted con su deber.

Col. ¡Vaya unos modales!

Atac. Madame Coliflor: El artículo... (Consulta el librito como antes, pero no encuentra con la rapidez que desea el artículo, y se lo guarda furioso.) No sé cuantos de la ley me ordena desalojar la vía pública... ¡Circulen, señores! (Mutis el Coro por ambos latereles.)

Col. Atacanes, es usted un mentecato. (Mutis por la izquierda.)

Atac. ¿Mentecato á un sargento?... ¡Maldita memoria! ¡Como me acuerde del artículo van todos á la cárcel. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA III

ANSELMO y MARTA

Ans. Gentes más necias nos las ví nunca.

Marta ¿Se ha enojado usted, Anselmo?

Ans. ¿Cómo enojarme estando al lado tuyo, Marta?

Marta ¿Me tutea usted?

Ans. Buenas son las ceremonias para las gentes de la ciudad; pero nosotros, los campesinos, debemos ser francos, como el aire de los montes que azota la cara.

Marta Es verdad. Pero mi tío no quiere que yo tutee á ningún muchacho del pueblo. Asegura que...

Ans. Que eres de condición más elevada que nosotros. Es cierto. Vales tú más que todas las muchachas. Pero no es por los miles de francos que amasó tu tío en su comercio de París, sino por tu hermosura, por tu bondad.

Marta Yo pensaba que el tuteo era cosa de novios.

Ans. Nosotros hemos de serlo.

Marta ¿Por qué?

Ans. Porque este querer mío puede más que todo en el mundo. Pudo con mis vicios y podrá hacer de mí lo que tú quieras.

Marta ¿De modo que era usted vicioso?

Ans. Como todo el que lucha con la muerte. Soldado en Argelia, me acostumbré á calmar la sed que produce el sol de fuego con vino que da alegría. ¡Cuando no se sabe si se va á vivir, si se va á encontrar quien nos quiera, se bebe!

Marta ¿Y ahora?

Ans. Desde que viniste al pueblo con tu tío el señor Duval, sueño con tus ojos. ¡Son tan negros! Me recuerdan las noches de espera ante el inmenso Sahara, presintiendo el peligro de un árabe que acecha en el misterio y escuchando el rugido del león.

Marta ¿Y no temblaba usted?

Ans. (Con ternura.) Tiemblo ahora, porque este otro misterio de tus ojos es más grande que aquel. (Con reconcentrado cariño.) ¿Me querrás algún día?

Marta (Turbada.) No lo sé... No quisiera casarme.... Mi pobre tío me necesita... ¡Es tan viejo!...

Ans. Pero tú en cambio eres joven y necesitas el amor... ¡Marta! ¡Mi Marta!

Marta ¿Su Marta?...

ESCENA IV

DICHOS y el SEÑOR DUVAL en la ventana

Duval ¡Bravo! ¡Muy bien!... Anselmo Crillon, eres un perfecto estúpido.

Ans. Señor Duval...

Duval ¡Tonto! ¡Completamente tonto!...

Marta ¡Tío!...

(El señor Duval se aparta de la ventana y sale á escena, quedando colocado entra los dos.)

Duval ¿Te agrada el dote de mi sobrinita, eh? Para un galanteador de oficio como tú, es tarea

fácil el enamorar á esta tontuela; y después de casado, gastarte bonitamente los ahorros amasados por su tío en veinte años de economía, ¿verdad?

Marta Yo aseguro á usted...

Duval (Con severidad.) ¡El que asegura soy yo! (Marta inclina la cabeza y hace mutis por el foro, su casa.) No estoy por mantener vagos. Puedes irte á la taberna, donde vives más que en tu casa, á seguir tomando ajenjos con los amigos y á galantear mozas fáciles en las ferias cercanas. Mi sobrina tiene un guardián: su tío. Es viejo, pero fué perro de presa, y aún conserva sus dientes. Conque ¡largo de aquí!

Ans. Señor Duval, yo creo que hablar con Marta no es ofenderla.

Duval Hablarla, no. Pero hablarla de amores, sí.

Ans. ¿Es que piensa usted que no se case?

Duval Nada de eso. La quiero demasiado para dejarla cuando yo muera sola en el mundo. Pero se la entregaré á un hombre honrado y laborioso; á un hombre que no busque mi fortunita, aunque después se la encuentre para ayudarse á vivir.

Ans. ¿Y ha pensado usted en alguno?

Duval Hombre, no entraba en mis cálculos darte cuenta de mis pensamientos, pero ya que insistes, te confieso que sí. Yo quiero para Marta un hombre como Luciano, el hijo de la viuda de Bertin. A ese le entregaría mi sobrina, seguro de que sabría hacerla dichosa.

Ans. Señor Duval... Usted hace pocos meses que vino á establecerse en este pueblo y conoce mal á los que aquí viven.

Duval Te conozco á ti.

Ans. Quizás se engañe usted. Ese Luciano que usted cree bueno, no es tan santo como parece, y el tiempo me dará la razón. Yo en cambio...

Duval ¿Vas á decirme que te has corregido?

Ans. Por completo. Pensando en su sobrina olvidé el vino y el juego, porque la quiero de veras. Hoy trabajo, gano dinero y ahorro.

Duval ¿Ahorrar tú?

Ans. Hace días pensaba darle á usted á guardar

unos cientos de pesetas que con mil trabajos reuní.

Duval (Desconfiado.) Bien, bien; ya me contarás eso otro día. Por ahora, sigo en mis trece. En el pueblo, de los que hacen el amor á mi sobrina no hay más que Luciano, que...

Marta (En la ventana, donde salió un momento antes á escuchar.) ¡Tío!...

Duval ¡Curiosa! Al fin mujer... Adiós, Anselmo. Lo dicho, dicho.

Marta Descuide usted, tío.

(El señor Duval entra en la casa. Marta le sigue con la vista, aprovechándose de esta distracción Anselmo, cnando ha hecho mutis el señor Duval, para cogerla una mano y besársela.)

Ans. ¡Marta!

Marta ¡Ah! ¡Me ha besado! (Retírase avergonzada.)

Ans. ¡Eres mía! Ya verás cómo dejas de soñar con tu Luciano. Y tú, viejo desconfiado, ¡ya verás quién soy yo! (Mutis por la derecha.)

ESCENA V

LISSETTE por la izquierda y MARTA en la ventana

Lis. (Sale corriendo y gritando.) ¡Marta! ¡Marta!...

Marta Calla, que despiertas al tío.

Lis. ¡Valiente dormilón!... Pero oye... no sé qué te noto en la cara. ¿Estás triste?

Marta Un poco.

Lis. ¿Por qué?

Marta Mi tío, como siempre, se opone á que tenga novio. Hoy me ha hablado uno: Anselmo.

Lis. ¿Anselmo?

Marta Sí. Mi tío dice que es un calavera, que no me conviene, que...

Lis. Y tiene razón.

Marta Asegura que el mejor de todos los que pasean la calle es Luciano.

Lis. ¿Luciano? ¡Chica, qué suerte!

Marta (Con pena cómica.) ¡Pero si no me dice nada!

Lis. Lo mismo me pasa á mí con René. (Tras breve pausa.) ¿Qué te parece si nos declarásemos los dos por carta?

Marta ¿Declararnos nosotras?

Lis. Ya estoy harta de que me hagan el amor todos los viejos de la aldea.

Marta ¿Los viejos? ¡Qué tonta eres!

Lis. ¿Tonta? El señor Atacanes, el sargento de la gendarmería, que tiene unos bigotazos que me asustan. Soplete, el jefe de bomberos, que todas las tardes se viste el uniforme para declarárseme. Y, por último, Campoflorido, el guardabosque, que me trae siempre cerezas y moras para que le diga que sí.

Marta ¿Pero son solteros?

Lis. ¡Viudos! ¡Ya ves qué desgracia! Yo, á falta de otros, he pensado hacerle caso á alguno; pero no lo puedo remediar, me parece que estoy jugando á los novios con mi abuelo... ¡Ah! (Grito de sorpresa.)

Marta ¿Qué ocurre?

Lis. ¡Que ya están ahí los tres! Déjame sola; verás qué risa.

Marta ¡Qué loca eres! (Mutis.)

Lis. Si al menos fuese joven y guapo alguno de ellos.

ESCENA VI

LISSETTE, ATACANES, SOPLETE y CAMPOFLORIDO. Estos tres por la derecha y cada uno con un cestito, el primero con caramelos el segundo con flores y el tercero con cerezas

Música

Los tres (Entrando.)
Aquí está la bella.

Atac. ¡Ella!

Sop. ¡Ella!

Cam. ¡Ella!

Los tres (¡Qué bonita está!)

Lis. Las gracias suprimo...
(Tomando los obsequios á cada uno de ellos.)
Primo... Primo... Primo...

Atac. Señorita Lissette: el sentimiento
que llega á dominarme
no lo siente en el mundo ni un gendarme,
y menos si es sargento.

Sop. Señorita: este fuego que me inflama
la prueba que la quiero.
Yo no puedo apagar la enorme llama,
¡y eso que soy bombero!

Cam. En la selva umbría
la ví anochecido.
y desde aquel día
me siento muy mal.
Pues vivo soñando
y estoy dolorido...

Lis. (Reclinándose sobre él para imponerle silencio con lamería.)
¡Que está descansando
el señor Duval!

Los tres Mi cargo, mi hacienda,
mi vida y honores
y todo lo mío
lo pongo á tus pies.

Lis. (Con fingido entusiasmo.)
Los tres me parecen
de perlas, señores...
(Muy cómicamente preocupada.)
¿Por cuál me decido?
¿Por cuál de los tres?...
(Después de hacerles una caricia á cada uno de los tres, los reune en torno suyo y canta con ternura, como si los arrullase en su regazo.)
Amor es niño siempre,
y cuando llega á viejo,
buscando los rincones
va huyendo del espejo.
Su beso apasionado
muy pronto sentirás...
¡No importa que sea viejo,
un viejo sabe más!
(Destacándose. Con energía.)
De sus hazañas
quiero la historia,
y ese es el modo
de decidir.

Los tres Nuestras hazañas
son nuestra gloria,
y en amoríos
¡no hay que decir!
(Evolucionan persiguiendo los tres á Lissette que juega con ellos coquetona y jovial.)

Los tres Por favor.
Lis. No señor.
Los tres ¡Qué bonita está!
Lis. ¿Es por mí?
Los tres Sí, por ti.
Lis. ¡Qué risa me da!

(Mutis por la izquierda, Lissette delante volviendo la cara para hacerles carantoñas y guiños, y ellos detrás, de uno en uno, cogidos cómicamente por los faldones.)

ESCENA VII

ANSELMO y LUCIANO, por la derecha. Comienza á anochecer

Hablado

Luc. Anselmo, tú que eres mi amigo, dime la verdad.
Ans. Yo digo que te quiere con locura, Luciano.
Luc. ¿Has hablado con ella?
Ans. Hace un instante. Me confesó su amor por ti.
Luc. Pues voy á hablarla yo.
Ans. No hagas tal cosa. El tío se opone. Dice que no le pareces digno de ella.
Luc. Entonces...
Ans. Hay un medio de conseguir su cariño. ¿Me prometes tu reserva?
Luc. Mi palabra de honor.
Ans. ¿Pase lo que pase nada dirás?
Luc. Te lo juro.
Ans. Pues bien, la misma Marta me ha propuesto lo que voy á decirte.
Luc. ¿Sí?
Ans. Te quiere, pero comprende que su tío no accederá sino por la violencia y después de ver comprometido su nombre.
Luc. ¿Cómo?
Ans. Son las nueve; á las diez ven por ella. Te aguarda. Huiréis juntos.
Luc. ¿Pero Marta es quien te ha dicho eso?
Ans. Sí. Dejará su ventana abierta. Salta dentro de la casa y espera. Ella te guiará.
Luc. Anselmo; ó yo estoy loco ó tú me engañas.
Ans. ¿Dudas?

Luc. Una mujer honrada no puede proponer eso al hombre que la quiere.

Ans. Cuando es el único medio de que lleguen á ser felices...

Luc. ¡Si fuese verdad! (Receloso.)

Ans. ¿Te falta el valor?

Luc. ¿El valor? (Resueltamente) No me hables de miedo tratándose de ella... (Nuevamente con recelo.) Pero como nunca la dije cuanto la quiero, como nunca nos comunicamos esta pasión...

Ans. Soy tu amigo, Luciano. Yo hablé por tí y hoy te ofrezco la felicidad.

Luc. ¡Me parece un sueño!

Ans. ¿Pero vendrás?

Luc. ¿No es ella quien lo dijo?

Ans. Sí.

Luc. ¿Y entraré por la ventana?

Ans. Es lo convenido. A las diez.

Luc. A las diez. Gracias, amigo mío.

Ans. Buena suerte. (Se despiden dándose la mano. Luciano hace mutis por la derecha. Anselmo dice viéndole marchar.) ¡Infeliz! ¡Cayó en la ratonera!... Aprovechemos los instantes. La ganzúa; la linterna... (Que saca de los bolsillos.) Amigo Luciano, voy á prepararte el camino. (Salta dentro por la ventana.)

ESCENA VIII

ATACANES, SOPLETE y CAMPOFLORIDO, que vienen vigilando cómicamente. Aparecen por la izquierda

Música

Atac. ¡Silencio!
Sop. ¡Cautela!
Cam. ¡Olfato!
Los tres ¡¡Pardiez!!
Ya es hora avanzada,
van á dar las diez.
El pueblo reposa
en su santa paz.
Mas vela celosa
nuestra autoridad.

Atac. ¡Silencio!
Sop. ¡Cautela!
Cam. ¡Olfato!
Los tres ¡¡Pardiez!!
Ya es hora avanzada.
Yo no veo nada...
(Campana dentro que da las diez.)
Atac. ¡Las diez!
Sop. ¡Las diez!
Cam. ¡Las diez!
(Mutis los tres por la derecha, marcando el paso.)

ESCENA IX

ANSELMO solo

Ans. (Vuelve por la ventana. Trae un fajo de billetes que cuenta á la luz de la linterna. Recitado sobre la música.) ¡Mil francos'... La suerte me ayuda... ¿Vendrá?... Es la hora. . Una sombra... Se acerca. ¡Es él!... Entrará... y si entra... ¡Ya es mío! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA X

LUCIANO por la derecha. Después ATACANES, SOPLETE, CAMPO FLORIDO y CORO GENERAL. Luego SEÑOR DUVAL y MARTA

Música

Luc. (Dentro; acercándose poco á poco.)
Casa bendita
donde tú estás.
Vengo temblando.
¿Qué me dirá?
(Sale á escena.)
Muere de amores
mi corazón.
¡Cuánta esperanza!
¡Cuánta ilusión!
Saltaré por la ventana;
mi tormento acabará.
Cuando brille la mañana
en mis brazos estará.

(Entra en la casa del señor Duval, saltando por la ventana como antes Anselmo. Pausa. Por la derecha, Atacanes, Soplete y Campoflorido con las armas en guardia y seguidos del Coro.)

Atac. ¡Silencio!
Sop. ¡Cautela!
Cam. ¡Olfato!...
Coro ¡Horror!
Atac.
Sop. Aquí en esta casa
Cam. ha entrado un ladrón.
Coro ¡Un ladrón!
¡Un ladrón!
¡Horror!

—

Duval (Asomado á la ventana con bata y gorro de dormir. Mal humorado,)
Ni de noche ni de día
me dejáis dormir en paz.
(Se retira de la ventana saliendo á escena.)
Marta (Apareciendo; alarmada.)
¿Qué ha ocurrido? ¿Qué ha pasado?
Todos Que hay ahí dentro un criminal.
Duval (Saliendo á escena.)
Me han robado los mil francos
que guardaba en el arcón.
¡Me han robado! ¡Me han robado!
Todos Persigamos al ladrón.
(Sale Luciano de la casa de Duval. En escena un grito de estupefacción de todos.)
Marta (Con doloroso asombro.)
¡Luciano!
Duval ¿Tú, Luciano?
Luc. Señor Duval: ¡yo! ¡Sí!
Duval ¿A qué entraste en mi casa?
Atac. ¿A qué entraste hoy aquí?
Luc. (Aparte.)
Antes que descubrirla,
manchando así su honor,
prefiero ante las gentes
quedar como ladrón.
(A todos con resolución.)
Señor Duval: yo he entrado...
Duval Contesta ya.

Luc. Yo entré por la ventana
para robar.
Todos ¡Para robar!

—

Marta Soñaba en su cariño
porque era mi ilusión,
pero ahora todo acaba
al ver su infame acción.
Adiós las alegría
que yo en mi afán soñé;
adiós las ilusiones
de mi alma de mujer.

—

Luc. No quiero descubrirla
manchando así su honor.
Prefiero ante las gentes
quedar como ladrón.
Adiós las alegrías
que yo en mi afán soñé;
adiós las ilusiones
de amor de esa mujer.

—

Coro Duval Atac. Sop. Cam. Al verle juraría
que nunca fué ladrón;
pero ahora en vista de esto
ya cambia mi opinión.
De nadie en esta vida
jamás me fiaré
en cosas de dinero
ó en cosas de mujer.

(Atacanes, Soplete y Campoflorido se arrojan sobre Luciano y se le llevan. La orquesta ataca en fortísimo el motivo «Casa bendita».)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Muelle del presidio de Tolón. Al foro mar y algunos navíos. En la mitad del foro murallón del muelle y garita del centinela. En los laterales casamatas y montones de maderas. En uno de los laterales trasto que representa una ancla grande y algunos trozos de piedras á cabestrantes.

ESCENA PRIMERA

PETIT, FORZADOS, SOLDADOS, MARINEROS y CAPATACES

Música

(Al levantarse el telón los Forzados con el traje típico, esto es, elástica y chaqueta color rojo, gorro rojo con chapa blanca en la frente con un número en negro y tosco pantalón gris, y atados de dos en dos, algunos por una cadena, trabajan en la conducción de piedras y maderos vigilados por marineros y soldados franceses y acosados por los capataces que con sendos látigos les animan á la labor.)

Petit Cap. Coro

¡A la labor!
¡A la labor!
El trabajo es un duro castigo,
pero el látigo es mucho peor.

Petit Cap. Coro

¡A la labor!
¡A la labor!
Esperando el día de la libertad
el forzado llora su triste destino
y al tender la vista por la inmensidad
ve como en un sueño libre su camino.
¿Llegará ese día ansiado
en que libre vuelva á ser?
¡Ay, pobre forzado!
Llora aprisionado
soñando la vida del placer.

Petit Cap.

Trabaja, forzado,
si el trabajo es rudo
tú te lo has buscado.

Coro Ese es mi dolor.
Petit
Cap. } ¡A la labor!
Coro ¡A la labor!
¡Ay, pobre forzado!
Llora aprisionado
soñando la vida y el amor.
(Suena dentro una campana.)

ESCENA II

DICHOS; LUCIANO unido por una cadena á DIENTE DE LOBO, viejo forzado, hombre sagaz y terrible con aspecto de bondad por su barba blanca y su cachazuda forma de expresarse

Hablado

Petit Diez minutos de descanso. ¡Gandules! Y os quejaréis...
Diente No nos quejamos.
Petit Y si os quejáis, haberlo pensado antes.
Diente Estamos aquí muy á gusto. Y tan preso eres tú como nosotros.
Petit ¿Preso yo?
Diente Todo el día vigilándonos; viviendo á nuestro lado. Nosotros tenemos un amo, el Gobierno. Tú también.
Petit Es diferente.
Diente No lo creas. El Estado nos da el pan para que no muramos de hambre. También á ti.
Petit Si os evadís alguno, sois castigados con una paliza.
Diente Y tú si dejas evadirse á uno de nosotros pasas á ser presidiario á tu vez.
Petit Pero yo me voy á mi casa todas las noches.
Diente ¡Bah!... Me figuro cómo será tu casa con los cien francos de sueldo que tienes. Mejor es mi celda, de seguro.
Luc. Pero tú, Diente de Lobo, no tienes lo que Petit, un nombre honrado.
Diente En eso de los nombres hay mucha mentira. Yo robé cien mil francos á un ministro que había robado un millón. El ministro sigue siendo un caballero y yo estoy en presidio.

Luc. Pero tú has matado.

Diente En riña. También matan así los caballeros en sus lances de honor y nadie les echa el guante.

Luc. Además Petit tiene su mujer, sus hijos, su casa...

Diente ¡Los hijos!... ¡La mujer!... Esos son caprichos buenos para los ricos. Los pobres no pueden mantener una familia á cuestas. O mueren ellos de cansancio ó muere la familia de hambre.

Petit Siempre con tus discursos; siempre pensando mal...

Diente ¡Ojalá pusieran grilletes en el pensamiento! Más tranquilo viviría.

Petit Consuélate pensando en todo eso. Como no has de salir de aquí, no eres peligroso. (Mutis.)

ESCENA III

DICHOS menos PETIT y los CAPATACES

Los soldados y marineros, con fusiles, se colocan en pié al foro, continuando de centinelas Los forzados se sientan en grupos en el suelo y simulan hablar bajo

Luc. Diente de Lobo; tú qué eres viejo; tú que desde joven estás en presidio, enséñame algún medio de evadirme.

Diente ¿Para qué?... Ciento diez evasiones he conocido desde que estoy aquí. Treinta de ellos murieron al intentarlas, bajo los disparos de los centinelas. Los otros fueron apresados. Solo dos pudieron escapar.

Luc. Tres años hace que estoy preso. Me faltan cuatro para cumplir. ¡Pero es tan largo el tiempo!...

Diente ¿Quién te espera? ¿Una mujer?

Luc. Sí.

Diente Si es tu madre...

Luc. No. Ha muerto la pobre.

Diente Pues si no es tu madre no te espera. Las mujeres olvidan pronto.

Luc. ¿Mi Marta?

Diente Tu Marta será como las otras. Si es guapa, se habrá casado: si es fea se meterá á monja.

Luc. ¡Estar aquí siendo inocente!

Diente Es más delito aún. ¿Qué te achacaban?

Luc. Un robo de mil francos. Pero no los robé. Entré en la casa por ella, para huir juntos. Me sorprendieron y yo dije que era ladrón por no comprometerla. Luego... no sé cómo... el tío notó que le faltaban mil francos...

Diente Lo haría por perderte.

Luc. Imposible.

Diente Si tuvieras mis años, sabrías lo poco que quiere decir esa palabra.

Luc. Yo no puedo estar aquí. Me ahogo en vuestro ambiente de infamias. Todos sois asesinos, ladrones...

Diente Y tú fuiste tonto, que es aún peor.

Luc. (Amenazador.) ¡Diente de Lobo!..

Diente ¿Me amenazas?... ¡Bah! Todos los días haces lo mismo. Más valdría que me dejaras dormir.

Luc. ¡Te odio! ¡te aborrezco por tu cinismo! Pero esta cadena me ata á ti; tengo que aguantar tu compañía Dios sabe hasta cuándo ..

Diente Hasta que yo me muera ó tú cumplas.

Luc. ¡Oh! ¡Entonces!...

Diente Mejor fuera que me alegrases la vida cantando.

Luc. ¿Cantar?...

Diente No son muy alegres tus cantos, pero cantas bien.. ¡Eh, compañeros! El número trece va á cantar.

Luc. Pero hombre...

Forz. ¡Ah! El señorito se digna entonar su canción.

Luc. (Aparte.) Cuando canto me parece que llega mi voz hasta ella... (Alto.) ¡Cantaré!

Música

Coro

Canta que tu canto es alegría,
canta que tu canto nos divierte,
y nuestro vivir día tras día
es un caminar hacia la muerte.

Luc. Mi pecho es una cárcel
y allí mis penas,
están encarceladas
y con cadenas.
Escapan cuando canto,
del pecho al viento,
llevándose en sus notas
mi pensamiento.
Cantar que de mi vida
llevas dolores,
vé y háblale á mi amada
de mis amores.
Dila que muero
porque la quiero.
Dila que es ella
como una estrella
donde yo miro,
y entre sus labios de grana
deja un beso y un suspiro.

Coro (Agitando las cadenas.)
Gri-gri. Gri-gri.
Canta la cadena
y su canto es pena,
porque dice así:
Gri-gri. Gri-gri.

Luc. Para la amada que ver quisiera,
para la madre que al hijo espera
va mi canto por el mar.
Ola que en la playa te has rendido
lleva de mi amada hasta el oido
un eco de mi cantar.

Coro Ola que en la playa te has rendido,
lleva de mi amada hasta el oido
un eco de mi cantar.

Luc. Cantar que de mi vida
llevas dolores,
vé y háblale á mi amada
de mis amores.

(Campana otra vez dentro llamando al trabajo.)

ESCENA IV

DICHOS, PETIT y ANSELMO, de inglés, con patillas rubias y una maleta, no más grande que lo necesario para guardar lo que en el diálogo se cita

Hablado

Petit Por aquí, mister.

Ans. ¡Oh! Moy bonito. Original. Excéntrico. (Girando la vista por las caras de todos los forzados.)

Petit Aquí hay pocos condenados á cadena perpetua.

Ans. ¡Oh! Moy curioso. Mí ser escritor. Novelista. Mí estudiar costumbres de los presos para contarlas al público en mi país.

Diente Este inglés nos toma por diversión. Número trece, voy á dormir. (Se echa junto al ancla. Simula dormir.)

Ans. (A un Forzado.) ¿Osté estar contento aquí?

Forz. Como si veranease, mister.

Ans. ¡Oh! Mocha grasia. ¡Moy bien! (Riendo. Se acerca á Luciano y le dice en voz baja y rápido.) Luciano, tenemos que hablar.

Luc. (Asombrado.) ¿Cómo?

Petit Estos tienen que volver al trabajo, mister. Es la hora. Si quiere usted hablar con alguno, quedará aquí.

Ans. Bien. Moy bien... ¿Qué son este viejo y este mochacho?

Petit Una buena pareja. El uno, un gruñón que de todo se burla. El otro, tiene malas pulgas. Dice que es inocente.

Ans. ¡Oh! ¡Moy curioso! ¡Moy bien! Yo hablar con ellos.

Petit Tendrá usted que despertar á este gandul. (Dando un puntapié á Diente de Lobo.) ¡Tú! ¡Viejo de los diablos! Despierta, que tienes visita.

Diente (Dando una vuelta.) Déjame en paz. (Hace que se duerme otra vez.)

Petit ¡Vamos; á trabajar! (Empujando á los forzados que salen. Queda solo el centinela al foro.)

ESCENA V

ANSELMO, LUCIANO y DIENTE DE LOBO

Ans. (Cuando todos han salido se acerca á Diente de Lobo.) Duerme. Así podremos hablar mejor. (A Luciano.) ¡Luciano! ¿No me conoces?

Luc. ¿Anselmo?

Ans. Tu amigo. El único que conocía la verdad. El único que podía librarte de la tremenda acusación que echaste sobre ti, noblemente.

Luc. ¿Por qué callaste?

Ans. ¿Me hubieras perdonado el que hablase? Ahora, en la tristeza del presidio, piensas que debiste decir la verdad. Pero allí, en el pueblo, y después ante los magistrados, no quisiste deshonrar públicamente á aquella mujer.

Luc. ¿Vive mi Marta?

Ans. Sí.

Luc. ¿Y me recuerda?

Ans. (Después de dudar.) Mucho.

Luc. ¿Te envía ella tal vez?

Ans. No. Yo vengo aquí porque soy tu amigo. A verte, á hablarte, y...

Luc. Sigue.

Ans. A proporcionarte la libertad. En el muelle de Marsella está dispuesta á partir la corbeta *Albión*. Su capitán te espera. Levará anclas en cuanto llegues y te dejará en América, á donde se dirige.

Luc. ¿Pero cómo salir de aquí?

Ans. Al partir dejaré como por olvido esta maleta. Ocúltala, y en un descuido de tus guardianes viste el uniforme de gendarme que hay dentro. Con él saldrás libremente sin ser molestado.

Luc. ¿Y la cadena que me une á este hombre?

Ans. Toma esta lima. En diez minutos puedes limar un eslabón. Además hay en la maleta quinientos francos.

Luc. ¿Cómo pagarte?

Ans. ¿Crees que te podía abandonar siendo tu amigo?

Luc. ¿Y no podré verla antes de huir?

Ans. ¿Volver al pueblo? ¡Estás loco! Te cogerían de nuevo y volverías aquí con la condena duplicada.

Luc. Pero no verla...

Ans. Si en América haces fortuna, puedes reunirte con ella allí.

Luc. Es verdad. ¡Qué buen amigo eres! Dudé de todos, hasta de tí, en mi desesperación. Perdóname.

Ans. A mis brazos... Ahora, adiós. Procura que nada sospechen.

Luc. Por fortuna este hombre duerme. Ha sido una feliz casualidad. ¡Vienen!

Ans. Finjamos.

ESCENA VI

DICHOS y PETIT, distraído

Ans. ¿Y dise osté que el pan es duro?

Luc. Y negro. Es muy triste está vida, señor.

Ans. ¡Oh! Pasiensia. Un día se acabará. En Londres será un gran éxito mi novela. (A Petit.) Grasias, amigo.

Petit No hay por qué, mister... Los presos van á entrar en sus celdas. Se acerca la noche. (Anochece.) ¿Sabe usted salir?

Ans. ¡Oh, no! Si osté fuese tan amable...

Petit Venga usted. (Salen derecha.)

ESCENA VII

LUCIANO y DIENTE DE LOBO

Luc. ¡Solo!... ¡Ya estoy solo!... Ahora la lima... Romper el eslabón... ¡Es mi libertad la que estoy labrando!... ¡Ya cede!... ¡Ya falta poco!

Diente (Como soñando.) América... La libertad... La lima...

Luc. (Asombrado.) ¿Cómo?... ¿Qué dice?... ¿Estará soñando?...

Diente (Como antes.) ¡Hola, mister! .. Buen amigo... Bueno... Bueno...

Luc. ¡Diente de Lobo! ¡Despierta! ¡Escúchame!

Diente (Incorporándose.) ¡Ja, ja, ja!...

Luc. ¿Por qué te ríes?

Diente ¿Cuándo *nos* escapamos?

Luc. ¿Pero has oído?

Diente Todo. ¿Crees que soy tan inocente como nuestros guardianes que dejan penetrar en el presidio á ingleses falsificados?

Luc. ¿Te hacías el dormido?

Diente Porque me convenía. Ahora nos aprovecharemos de tus amistades.

Luc. ¿Cómo?

Diente Huyendo los dos.

Luc. La libertad es sólo para mí.

Diente Egoísta.

Luc. Yo soy inocente. Tú criminal. Yo salgo de aquí buscando el amor, y tú...

Diente Yo más que el amor. Yo busco la venganza. Seré malo y sabré serlo. Si logro escapar no volveré, y tú... ¡tú sí!

Luc. ¿Yo volver?

Diente Estoy seguro. Los que tú crees amigos te harán traición. La que tú crees ángel porque la amabas, será un demonio. ¡Tú volverás!

Luc. ¡Qué locura!

Diente Prepara el uniforme. Ya tengo pensada la comedia. Te vistes de gendarme, me coges por el cuello, y figurando que soy un evadido á quien has apresado, pasamos entre los guardianes sin inspirar sospechas. Luego ya encontraremos un traje para mí: el del primer caminante á quien desnudemos. . Vamos.

Luc. ¡Nunca!

Diente ¿Estás decidido á evadirte solo?

Luc. Sí.

Diente Entonces, no te escaparás.

Luc. ¿Piensas delatarme?

Diente Eso me granjeará las simpatías de nuestros capataces.

Luc. Es una infamia.

Diente No me asusta eso. Estoy acostumbrado. Piénsalo bien La cadena está rota. Escóndete en esa casamata para vestirte y salgamos antes de que vuelva el tonto de Petit

Luc. (Aparte.) Le engañaré. Una vez vestido...
Diente ¿Te convences?
Luc. Sí.
Diente ¿Accedes?
Luc. No hay otro remedio.
Diente Pronto. La ronda se acerca.

(Luciano hace mutis con el maletín. Diente de Lobo se esconde tras el ancla. Es de noche. Atraviesa la escena una patrulla, compuesta de cuatro soldados y un capataz, que lleva un farolillo. Se oye dentro el canto de los presos muy lejano.)

Coro (Dentro. Cantando.)

Gri, grí... grí, grí...
Canta la cadena,
y su canto es pena
porque dice así:
Grí, grí... gri, grí...

Diente (Cuando la patrulla ha desaparecido.) ¿Estás ya?... Número trece...
Luc. Sí. Estoy ya. (Saliendo con uniforme de gendarme.) Pero ahora me voy solo.
Diente Nunca. No lo sueñes.
Luc. Ten cuidado. Es por ella por quien ansío mi libertad.
Diente ¿Y crees que yo la ansío menos que tú?
Luc. No saldrás.
Diente Entonces, no saldremos.
Luc. ¡Adiós! (Va á marchar.)
Diente Detente ó grito.
Luc. ¡No! (Medio mutis.)
Diente ¡Favor! ¡Socorro!... ¡Una evasión!... ¡A mí!...
Luc. ¡Miserable! (Volviendo.) ¡Me has perdido, pero vas á morir!
Diente Más pierdes tú que yo. Soy viejo.
Luc. ¡Bandido! (Luchan.)

ESCENA VIII

LUCIANO, DIENTE DE LOBO, SARGENTO y SOLDADOS

Sarg. Aquí es, compañeros. Un gendarme lucha con un forzado. Sujetadle. (Sujetan á Diente de Lobo.)
Diente ¡A él!... ¡A él también!... ¡Es un forzado como yo! ¡Cogedle!

Sarg. ¿Tienes ganas de broma, verdad?... (A Luciano.) Gendarme, se os agradece el servicio.

Luc. ¡Salud! (Despidiéndose. Aparte.) ¡Oh! ¡ya soy libre! (Mutis por la derecha.)

Diente ¡Necios! ¿No véis que huye?

Sarg. Basta de bromas. Recibirás una paliza.

Diente ¡Te escapas, número trece! ¡Pero volverás! ¡Estoy seguro! ¡Volverás!

ESCENA IX

DICHOS y PETIT

Petit (Angustiado.) ¡Favor! ¡Auxilio!

Sarg. ¿Qué ocurre?

Petit ¡Un forzado evadido! (Cañonazos hasta el final del cuadro.) ¿No oís la señal?

Sarg. ¿Quién fué?

Diente ¡El número trece! ¡Mi compañero! ¡Estúpidos!

Sarg. ¡Persigámosle! ¡Al arma todos! (Mutis.)

Petit Me ha perdido. Me acusarán de complicidad en su evasión.

Diente ¿Lo ves? Ya estamos iguales... ¡Enhorabuena, compañero! (Dándole una palmada en el hombro Campanas. Cañonazos. Música. Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Es de noche

ESCENA PRIMERA

MARTA, DUVAL, ATACANES, SOPLETE, CAMPOFLORIDO, LISSETTE y MADAME COLIFLOR

Hablado

Col. ¡San Celedonio nos salve!

Lis. Si me lo encuentro le pido relaciones para que no me mate.

Cam. ¿Pero está seguro Anselmo?

Lis. Sí. Luciano se ha escapado de Tolón. Dice que lo ha leído en un periódico.

Sop. Y en cuanto venga y se entere de que Marta se casó con Anselmo, se va á poner furioso.

Col. ¡Y con las diferentes maneras de estrangular que aprenden en los presidios! Yo he leído en una novela catorce procedimientos.

Atac. (Temblando.) ¿Pero es que tienen ustedes miedo estando aquí un gendarme?

Cam. (Temblando.) ¿Y un gua... gua... guardabosque?

Sop. (Temblando, como los otros dos.) ¿Y un bom... bom... bombero?... ¡Tres autoridades!

Lis. Además, puede que no venga.

Cam. Ahí está.

Todos ¡Ah!... (Grito de terror.)

Cam. No, si «ahí está»; era una exclamación.

Atac. Podía usted haber dicho «caracoles» y no asustar á estas gentes.

Cam. Ya podía Anselmo haberse guardado la noticia y no soliviantarnos.

Atac. Al que tiemble le meto en la cárcel... artículo treinta y siete...

(Salen todos cómicamente asustados.)

Duval Vamos á acostarnos, sobrina. No comprendo el terror de esas gentes. Luciano aprovechará para huir cuanto antes. Ya estará en salvo.

Marta ¿Quién sabe, tío? Anselmo, mi marido, está desde ayer preocupado. Aun no ha vuelto. Desde su viaje á Marsella no es el mismo.

Duval Anda, ven. Déjate de preocupaciones. (Entran en la casa.)

ESCENA II

ANSELMO, solo

Ya se van todos. Llegó la hora. Preparemos la coartada... Aquí huellas de pies llenos de barro de correr por los caminos. (Haciendo lo que dice.) Aquí un gorro de forzado. (Que saca del bolsillo y coloca cerca de la ventana.) La ventana abierta. (Entra y la abre.) Todo está previsto. Y luego, cuando todos duerman, abriré el arcón. Esta vez va á ser más grande la brecha. Treinta mil francos me bastan. ¡Qué ajeno estará Luciano camino de América en el *Albión* de que hoy va á robar aquí ese dinero! Todos se lo achacarán... Yo le hago un favor. Es libre. ¿Qué importa que piensen de él lo que quieran?... Puede estarme agradecido... Ahora á fingir que duermo. Después... ¡bah! Es cosa de un instante. No hay nada que temer. (Entra en la casa.)

ESCENA III

ATACANES, SOPLETE y CAMPOFLORIDO

Música

Escena mímica. Sale primero ATACANES, sable en mano. Va mirando por todos los rincones. Tiembla como un condenado. Al llegar al lateral izquierda, echa á correr.

Salida de SOPLETE. Viene con un pistolón en cada mano. Vuelve la cabeza á cada momento y temblando piernas y brazos, hace mutis por el mismo lado.

Aparece CAMPOFLORIDO con un garrote, y santiguándose precipitadamente, va mirándolo todo con recelo. Al descubrir el gorro de forzado lo coge, lo mira, ve la ventana abierta y sale loco de terror. Pausa.

ESCENA IV

LUCIANO, con traje de campesino y sombrero de anchas alas. Sigue la música. Después MARTA, dentro

Luc. (Recitado.)
Verla, decirla cuanto la quiero.
Verla y decirla cuanto sufrí.
Ni aun en mis sueños fuí tan dichoso.
¡Ni aun en mis sueños fuí tan feliz!
(Cantado.)
Bendita casa
donde tú estás.
Vengo temblando,
¿qué me dirás?
Vengo á ofrecerte
mi corazón.
Soy la alegría.
Soy el amor.
Entraré por la ventana
como aquella noche entré.
Cuando brille la mañana
en sus brazos dormiré.
(Va á saltar por la ventana, se detiene y se esconde,)

Marta (Dentro. Piano.)
El que un amor espera
vive soñando,
vive de la quimera
que va pasando.
(Se aleja la voz.)

Luc. Piensa en mí, ¡qué alegría!
¿Por qué canta un dolor?
Hoy al fin serás mía.
Yo te traigo el amor.
(Salta por la ventana. Fuerte en la orquesta.)

Mutación rápida

CUADRO CUARTO

Interior de la casa donde habitan Duval, Marta y Anselmo. Es la misma que aparece por fuera en el cuadro anterior. Puertas laterales. Puerta y ventana al foro. En la parte del foro que corresponde á la derecha del actor, la ventana, y á la izquierda gran chimenea y en el hogar un grupo de leños apagados. En sitio conveniente un arcón ó mueble que denote claramente estar destinado á guardar valores. Las puertas y ventanas todas practicables. Al levantarse el telón, la escena á obscuras.

ESCENA PRIMERA

MARTA y LUCIANO

Marta cruza la escena de izquierda á derecha con una luz, candelabro ó quinqué, cantando la misma canción del cuadro anterior

Música

(Luciano se asoma por la ventana del foro y se oculta hasta que ella sale de escena. Después comienza á recitar acabando la orquesta en un pianísimo.)

Marta El que un amor espera
vive soñando.
Vive de la quimera
que va pasando. (Mutis.)

Luc. (Recitado.)
¡Marta!... ¡Ven, Marta!... No me oye.
¡Dios mío! ¡cómo avisarla!
(Mirando por la derecha.)
Alguien se acerca. ¡Ya viene!
No... No es ella... No veo nada...
Es un hombre que medroso
entre las sombras avanza.
¿Será un ladrón?... ¿Un amante?
¿Habrá entrado aquí por Marta?...
Luciano, amansa tus iras.
Forzado, oculta tu rabia.
¡Pobre de él si viene á verla!
¡Pobre de ella si le aguarda!
(Se esconde tras de la ventana.)

ESCENA II

ANSELMO; después MARTA

Hablado

Ans. (Saliendo á tientas, se dirige al arcón. Lleva en la mano una herramienta para descerrajar el mueble.) Treinta mil francos... Con eso me basta... Intentaré fortuna en la endemoniada ruleta, y si me rehago... ¡á vivir!... ¡Bah!... El tío Duval le echará la culpa á Luciano, que camino de América á estas horas no pensará sino ponerse en salvo... Manos á la obra. La culpa es del tío Duval. ¿A qué ser tan avaro?... (Abriendo el mueble.) Ya está... Mil... Dos mil... Tres mil...

Marta (Que sale con luz.) ¡Anselmo!

Ans. (Asustado.) ¡Ah! ¿Eras tú?

Marta ¿Qué haces aquí?

Ans. (Turbado.) Inquieto por las noticias de la evasión... acechaba...

Marta Y la puerta abierta. Es preciso cerrar. (Va á hacerlo y ve el mueble abierto y los papeles por el suelo.) ¡Ah! ¡Ya han entrado! ¡Mira!

Ans. ¿Cómo?... ¡Nos acaban de robar! Antes sentí ruido.

Marta (Mirando por la ventana.) Allí un gorro de forzado.

Ans. ¡Luciano que se escapó ayer y ha hecho una de las suyas, aprovechándose de su libertad!

Marta ¡Aparta, ladrón!

Ans. ¿Cómo? ¿Qué dices? ¿Qué es lo que supones?

Marta La verdad. Lo que han visto mis ojos.

Ans. ¿Estás loca?

Marta Por desgracia no. ¡Te he visto robar!

Ans. Marta... ¡yo te juro!

Marta ¡Eres un miserable! Robar á un pobre anciano...

Ans. (Amenazador.) ¡Marta!

Marta Devuelve ese dinero.

Ans. Nunca. Lo necesito. Lo quiero. Por él me uní á ti. ¿Crees que valías algo sin los miles de francos de tu tío?

Marta ¡Canalla! Me desprecias; pero todos han de saber lo que has hecho. ¡Todos!

Ans. Eso lo veremos.

Marta Al instante... ¡Tío!

Ans. ¡Calla! (Brutal.)

Marta ¡Tío!

Ans. ¡Que calles, necia! (Sacudiéndola la hace caer al suelo y la amenaza con el puño.)

ESCENA III

DICHOS y LUCIANO

Luc. (Saliendo y sujetándole.) ¡Atrás, cobarde!

Ans. (Con espanto) ¿Tú?

Marta ¡Luciano!

Luc. Esa mujer es sagrada para ti.

Ans. Es mi mujer.

Luc. Tan tuya es esa mujer como el dinero que has sacado de ese cajón. El dinero lo has robado y la mujer también.

Ans. ¿Robarla?

Luc. ¡A mí!

Marta ¿Cómo?

Luc. Este hombre es un miserable. Por él he arrastrado cadena, y ahora que la rompí para correr á tus brazos, Marta, te encuentro en los suyos.

Marta ¿Y fuiste á presidio por él y por mí?

Luc. ¡Para salvar tu nombre! Y ahora que acaban todas mis ilusiones al verte suya, al ver que le quieres, volveré al presidio.

Marta ¿Vas á entregarte de nuevo?

Luc. Sí. Pero no iré solo. Me acompañará ese miserable.

Ans. Eso que intentas es inútil. Nadie ha de creer al forzado.

Luc. ¡Vas á verlo! (Va al foro.) ¡A mí! ¡Favor! ¡Aquí todos!

Marta ¡Aquí! ¡Aquí todos! (Luciano ha salido por el foro y Marta le sigue.)

Ans. Van á perderme entre los dos. Pero no me encontrarán.
(Monta una pistola y se oculta en la chimenea desapareciendo en su interior.)

ESCENA IV

ANSELMO oculto, LUCIANO y MARTA. Luego ATACANES, SOPLETE, CAMPOFLORIDO y CORO GENERAL. Después el SEÑOR DUVAL

Luc. (Entrando.) ¡Ya vienen!
Marta ¿Cómo? (Al ver que no está Anselmo.) ¡Ha huído el infame!
Luc. Eso prueba su culpa.
Marta Huye tú también, Luciano.
Luc. ¿Sin tí? ¿Para qué? El presidio es tormento cuando fuera, en la vida, hay ilusiones. Pero si al otro lado de sus murallas nos espera el dolor... ¿qué importan las cadenas, Marta?
Marta ¡Luciano!
Luc. Eres suya. Llevas su nombre. ¡Le quieres! (Con desesperación.)
Marta ¡No! ¡Eso no!
Luc. ¿Cómo? ¿Será posible que empieces á amarme?
Marta ¡Sí, Luciano! Perdóname. Y si tu perdón es sincero, huyamos juntos; lejos; donde nadie te conozca más que yo que he visto hoy tu grandeza.
Luc. Ahora sí, Marta; ahora sí... ¡Vamos! (Van á hacer mutis.)
Atac. (Apareciendo con los otros) ¡Quieto ó mueres, bribón!
Luc. (A Marta.) ¡Es tarde ya! ¡Te he perdido para siempre, Marta!
Marta ¡No! ¡Dejadnos! ¡Es inocente! ¡Yo os lo juro! Fué otro quien robó los mil francos; el mismo que hoy ha vuelto aquí á robar.
Atac. Entregádnosle, decidnos su nombre y dejamos libre á éste.
Marta ¿Su nombre? ¡No puedo! ¡No me pidáis eso! ¡Es horrible!
Atac. Entonces síguenos, Luciano.

Luc. (¡Perderla ahora que me ha confesado su cariño!)

Marta ¡No! ¡Es infame lo que hacéis! ¡Yo os juro que es inocente!

Atac. Pues decidnos el nombre del culpable.

Marta ¡Imposible! ¡No puedo decíroslo!

Atac. Entonces...

Duval (Saliendo.) Ella no; pero yo sí. El ladrón de antes y de ahora es Anselmo.

Todos ¡Anselmo!

Atac. ¿Dónde está?

Duval (Señalando á la chimenea.) ¡Ahí!

Atac. (Con voz enérgica, acercándose.) ¡Salid, señor Anselmo!

Sop. ¡Salid, señor ladrón!

Duval Será preciso sacarle á viva fuerza.

Atac. (Temblando.) Ya lo oís. Es preciso... sacarle... Ande usted, Soplete. Esto le corresponde á usted. Es cosa de fuego. La chimenea...

Sop. (Temblando también.) Sí, pero yo soy el encargado de apagarlo.

Cam. Vamos los tres. (Se acercan con grandes precauciones á gatas.)

Atac. ¡Rendíos, señor ladrón!

Ans. (Dentro.) Al que se acerque lo mato de un tiro.

(Atacanes, Soplete y Campoflorido retroceden lanzando un grito de espanto.)

Luc. ¡Yo lo sacaré, cobardes!

Duval No es preciso. Veréis. (Enciende los haces de leña de la chimenea. Se eleva una columna de humo y de llamas.)

Ans. (Dentro.) ¡Favor! ¡Auxilio! (Deja caer al suelo la pistola.)

Atac. ¡Ya es nuestro!

Ans. (Saliendo.) ¡Viejo maldito! ¿qué has hecho?

Duval Encender la chimenea. ¡Hacía un frío!...

Atac. ¿Insistís en vuestra acusación, señor Duval?

Duval Sí. Ese hombre me ha robado dos veces.

Atac. Vamos. Ya sabéis lo que os espera. Robo; abuso de confianza; desacato á la autoridad negándose á salir de la chimenea... El presidio de Tolón será vuestro hotel.

Ans. ¡Miserables!...

(Salen los tres conduciendo á Anselmo.)

Todos ¡Fuera! ¡Fuera!...

ESCENA ULTIMA

El SEÑOR DUVAL, MARTA, LUCIANO y CORO

Duval Y ahora, tú, Luciano, huye.

Luc. ¡No verla más!

Duval ¿Crees que tendrías fuerzas para respetarla quedándote? Si la quieres no puedes deshonrarla. Escuchad á un pobre viejo. No le proporcionéis esa amargura en su vejez.

Marta ¡Tío! (Le abraza.)

Luc. ¡Adiós, Marta!... ¡Es preciso!

Duval ¡Abrázala! (Se abrazan.) ¡Y á mí! ¡también á mí! ¡¡Eres un hombre honrado!!

(Marta se echa en brazos de su tío sollozando. El Coro los rodea revelando en sus caras compasión. Telón rápido. Música.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras del mismo autor

La despedida de un quinto, monólogo en prosa.
El repatriado, monólogo en prosa
Negocio redondo, juguete en un acto y en verso. (Agotada.)
El doctor maravilloso, comedia lírica en un acto y dos cuadros, refundición de la obra de Moratín *El médico á palos,* música de Foglietti y Quislant.
Rosiña, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Julio Cristóbal.
La ruada, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Pedro Badía.
Vida bohemia, humorada cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, música de José Fonrat.
La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Quislant y Badía. (Segunda edición.)
Los mil francos, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, inspirada en un cuento francés, música de los maestros Brú y Vela.

3 0112 098526095

Precio: UNA peseta